

Darío A. **Cassan**, María Carla **Polla**, Gisela **Sasso**, Jacqueline **Fabi**,
Lorena **Santos Soruco**, Javier **Huesca Méndez**, María **Reyes**

Comunicación en las cárceles

Darío Alfredo **Cassan**
María Carla **Polla**
Jacqueline **Fabi**

Estudiantes de la Licenciatura en Comunicación Social con orientación en Planificación. Integrante de la Unidad de Prácticas y Producción de Conocimiento. FPyCS, UNLP. Coordinadores del proceso educativo de comunicación en la cárcel, en la Escuela para Adultos N° 701 de la Unidad Penitenciaria Lisandro Olmos.

Gisela **Sasso**

Estudiantes de la Licenciatura en Comunicación Social con orientación en Periodismo. Integrante de la Unidad de Prácticas y Producción de Conocimiento. FPyCS, UNLP. Coordinadores del proceso educativo de comunicación en la cárcel, en la Escuela para Adultos N° 701 de la Unidad Penitenciaria Lisandro Olmos.

Lorena **Santos Soruco**

Licenciada en Comunicación Social, Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra (UPSA), Bolivia. Estudiante de la Maestría en PLANGESCO, FPyCS, UNLP. Coordinadora del proceso educativo de comunicación en la cárcel, en la Escuela para Adultos N° 701 de la Unidad Penitenciaria Lisandro Olmos. Integrante de la Unidad de Prácticas y Producción de Conocimiento.

Javier **Huesca Méndez**

Licenciado en Ciencias y Técnicas de la Comunicación, Universidad Veracruzana, México. Estudiante de la Maestría en PLANGESCO, FPyCS, UNLP. Coordinador del proceso educativo de comunicación en la cárcel, en la Escuela para Adultos N° 701 de la Unidad Penitenciaria Lisandro Olmos. Integrante de la Unidad de Prácticas y Producción de Conocimiento.

María **Reyes**

Estudiante avanzada de la Licenciatura en Comunicación Social, con orientación en Planificación Comunicacional, FPyCS, UNLP. Integrante del proceso educativo de comunicación en la cárcel, en la Escuela para Adultos N° 701 de la Unidad Penitenciaria Lisandro Olmos. Llevado adelante por la Unidad de Prácticas y Producción de Conocimiento.

La expresión como puente para la construcción de libertades



“La educación es un derecho que hace a la condición del ser humano ya que a partir de ella se construye el lazo de pertenencia a la sociedad, a la palabra, a la tradición, al lenguaje, en definitiva a la transmisión de la cultura, esencial para la vida humana”.

La experiencia que realizamos es un proceso pedagógico llevado a cabo entre integrantes de la Unidad de Prácticas y Producción de Conocimientos, de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, y maestros y estudiantes de la Escuela para Adultos N° 701 que funciona dentro

de la Unidad Penitenciaria Lisandro Olmos, en donde se generó un espacio de comunicación, producción y expresión, un proceso inclusivo y de puesta en común, disparando al mismo tiempo el encuentro con uno mismo.

En este contexto el proyecto tuvo como objetivo acercarles herramientas del lenguaje gráfico, nociones de comunicación y dinámicas que lleven a poner el cuerpo. Los integrantes del taller se vieron inmersos en un gran desafío: el de imaginar, crear y expresar en relación a su propia experiencia de vida y a la realidad social. En este marco vemos a la comu-



Darío A. **Cassan**, María Carla **Polla**, Gisela **Sasso**, Jacqueline **Fabi**,
Lorena **Santos Soruco**, Javier **Huesca Méndez**, María **Reyes**

La expresión como puente para la construcción de libertades

nicación como un camino a la libertad, donde la opinión, la creatividad y la imaginación actúan como un nexo "hacia el afuera", como un camino hacia el futuro y una aproximación a la realidad exterior. Teniendo en cuenta estos aspectos que hacen a la constitución de la persona, la educación en los establecimientos penales no debería generar un encierro integral, ya que el único derecho que se priva al estar detenido es la libertad ambulatoria.

Por esta razón a lo largo del proceso prevaleció, como una necesidad constante, la importancia del *puente hacia el afuera*, de la comunicación como un *espacio de escape y expresión* necesarios para todo ser humano. El sentir el contacto con el mundo exterior, más allá de la situación real con la que conviven, genera un espacio para proyectar sus ideas y deseos, como herramienta para en-

frentar su realidad inmediata, y así poder transformarla.

Se dispara, de esta manera, una nueva forma -nueva para el espacio en el que se trabaja- de construir colectivamente. Apropiarse del espacio, crear una identidad genuina y trabajar desde el objetivo en común distintas estrategias para poder sobrellevar de la mejor manera el aislamiento¹, propio del encierro.

En dicho contexto se trabajó con internos del lugar, quienes se encuentran cursando los primeros años de la escuela primaria. El establecimiento educativo está ubicado dentro del penal y además cuenta con un centro de estudiantes en formación, lo cual muestra el interés de los internos para mejorar su calidad de vida dentro del ámbito pedagógico del establecimiento.

En este espacio los internos se desenvolvían con total naturalidad, sin romper las normas del establecimiento, siempre con la presencia de los maestros. Esto les permitía sentir una mayor libertad y confianza en ellos mismos, y de esta forma facilitaba la experiencia del proceso que se estaba realizando.

En el primer encuentro, los estudiantes participantes del taller expresaron sus dudas con respecto a nuestro rol, intentando saber de qué manera habíamos llegado a esta experiencia y en qué consistía la misma. También preguntaron por la situación actual de la calle², lo que demostraba el interés que tenían por informarse del exterior, debido al aislamiento social que se desarrolla dentro de

este tipo de institución totalitaria.

Es significativo destacar que en el inicio del taller les costó entender que el eje de nuestro trabajo sería desde la expresión y la comunicación; les resultaba raro este tipo de actividad en Olmos, debido a que el establecimiento carcelario recurre al encierro como una forma de coartar la expresión.

Dentro de la escuela había otros internos que, si bien no participaban del taller, se encontraban expectantes de lo que sucedía dentro del aula y por momentos intervenían y modificaban el lugar de trabajo. Mostraban su interés de querer expresarse y trabajar desde la comunicación, haciéndonos sentir su necesidad de recibir atención y tener contacto con el exterior a través de gente ajena al sistema penitenciario.

El taller fue pensado desde la lógica de un proceso, poniendo en práctica herramientas de comunicación, más precisamente del lenguaje gráfico, buscando disparar la reflexión sobre el discurso hegemónico de la cárcel; que los estudiantes se reconozcan como sujetos productores de conocimientos y por último promover la autoestima y actitudes personales.

El hablar de un proceso no hace referencia a una dinámica determinada, sino a una construcción conjunta, es decir, un espacio en donde prevalezca la participación, la inclusión y, sobre todo, fluya la expresión como un camino a la libertad individual y colectiva.

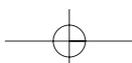
De esta manera, las herramientas de comunicación propuestas para los encuentros fueron todas

**El sentir el contacto
con el mundo
exterior, más allá de
la situación real con
la que conviven,
genera un espacio
para proyectar sus
ideas y deseos,
como herramienta
para enfrentar su
realidad inmediata,
y así poder
transformarla.**

A
N
C
L
A
J
E
S

44

Tram[pl]as



aquellas que, partiendo del lenguaje gráfico, lograran disparar hacia los distintos objetivos: reflexión individual, puesta en común, escucha, interacción.

Durante los primeros encuentros fue necesario intercambiar nociones de comunicación, haciendo énfasis en el sentido de entreaprendizaje, para abrir el diálogo y comenzar a trabajar con la autoestima.

Nos aproximamos al lenguaje gráfico

Desde el inicio se trabajó con la descripción y la narración, mediante dinámicas y consignas que permitían el desarrollo de la imaginación.

Debido a la heterogeneidad del grupo en cuanto a las herramientas de expresión que cada uno tenía, las producciones permitieron ver desde una enumeración de objetos, hasta descripciones minuciosas de sensaciones y sentimientos.

El paso siguiente comenzó como una actividad individual pero construyendo un puente hacia la interacción, el trabajo grupal y la puesta en común. La función de "puente" en este caso es fundamental ya que el compartir significa entregarse, abrirse, salir del refugio.

La idea del nuevo trabajo consistía en la producción de un *Alebrije*³. Una vez que cada alumno construyó su animal deseado, se lo intercambió con un compañero, para que éste le creara una nueva vida, una historia que posteriormente compartiría con el resto.

Cuando el grupo logró afianzarse fue posible trabajar la argumentación a partir del debate sobre temáticas muy cercanas a su realidad, por ejemplo las posibilida-

des laborales después del encierro. Si bien aquí el objetivo principal fue lograr que desde dos posturas contrapuestas planificadas previamente sobre el tema se pudiera defender cada una de ellas a través de la argumentación, la respuesta a la actividad generó reflexiones más profundas relacionadas a la automarginación, la falta de autoestima y las condenas sociales.

El sujeto protagonista del proceso

Desde la planificación del taller se buscó que los internos se sientan realmente protagonistas del proceso, no como receptores pasivos de contenidos de comunicación y de herramientas de la gráfica, sino como los principales constructores del mismo.

Teniendo en cuenta gustos, estados de ánimo⁴ y predisposición, las normas y obstáculos del escenario donde se trabajó, el traslado constante y la alternancia, se flexibilizó la propuesta pedagógica pensada desde el inicio. Sin embargo, el sentido de unidad se mantuvo y se transmitía a cada uno de los recién llegados.

El proceso de producción como factor de inclusión

Durante todo el camino recorrido, la idea de la producción de mensajes propios conjugada con la importancia de la incorporación de la expresión corporal se vio reflejada en todas las actividades. A su vez, las características particulares del espacio físico y del grupo (como la permeabilidad, lo inclusivo, la predisposición) fueron factores fundamentales en el resultado del proceso.

Como en todo grupo de actores sociales conformado en un espacio penitenciario⁵, sus miembros no tienen un origen en común, sino lugares de precedencia heterogéneos. Más allá de esto, sus diferencias no sólo construyeron sino también fortalecieron los lazos como equipo.

Por un lado, la permeabilidad se puede observar a partir de la fácil y constante incorporación de sujetos nuevos a las producciones. Esta característica tiene que ver con la forma con la que se organiza el sistema penitenciario que, muchas veces, al no mantener un registro claro, o una continuidad en sus acciones (como el permi-

DOÑA LIBERTAD

Cuando se rompan las cadenas
Doña Libertad
me iré en busca del camino
que nunca supe encontrar

Cuando se rompan las cadenas
Doña Libertad
me abrazaré al viento
para poder volar

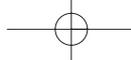
Cuando se rompan las cadenas
Doña Libertad
me iré en busca de mi amigo
mi perro Sam

Cuando se rompan las cadenas
Doña Libertad
te aferraré con mis manos
para que no te marches más

Cuando se rompan las cadenas
Doña Libertad
al fin gritaré tu nombre...
¡DOÑA LIBERTAD!

Luis Castro

Alumno del Taller de Comunicación



Darío A. **Cassan**, María Carla **Polla**, Gisela **Sasso**, Jacqueline **Fabi**,
Lorena **Santos Soruco**, Javier **Huesca Méndez**, María **Reyes**

La expresión como puente para la construcción de libertades

tirle al interno acceder al espacio en el que se trabaja), imposibilita el seguimiento constante del día a día del taller. Contrario a cualquier espacio formal de educación, la asistencia es más bien una falencia del sistema carcelario y no de los estudiantes. Sin embargo, la renovación de actores fue una particularidad que el grupo supo asimilar sin demasiados problemas, logrando, a pesar de todo, llevar adelante el trabajo colectivo. Lo inclusivo también se relaciona con esto, ya que esta situación particular de asistencia inconstante provocó una tendencia natural a la inclusión, la adaptación y, también, la identificación con el grupo.

La predisposición actuó como el hilo conductor del proceso, cualidad sin la cual no se podrían haber desarrollado las actividades planteadas. Sin embargo, desde el comienzo, prevalecieron la voluntad y las ganas de participar y crear conocimientos. Esto fue lo que permitió que los individuos lograran conformarse como un todo, unificados por un objetivo en común.

La puja entre la imagen de los estudiantes⁶ creada por el lugar y lo que en realidad cada uno era individualmente -aspecto que el taller intentaba resaltar-, fue uno de los beneficios más importantes del camino recorrido. El lograr que ellos puedan ver ese discurso ajeno que les impusieron y romper con él fue un quiebre muy importante para poder trabajar a fondo su realidad. Esto, además, ayudó mucho a que cada uno logre identificarse con el espacio en el que se estaba trabajando, ya que la propuesta planteada rompía con la dinámica del lugar y, por el contrario, propiciaba la creación en conjunto de una identidad colectiva propia.

Problemáticas abordadas

Durante el desarrollo del taller surgieron diferentes temáticas que se verían reflejadas posteriormente en el trabajo final, como pilares fundamentales del grupo.

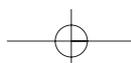
Entre dichas problemáticas se resaltó la pérdida de los valores humanos y morales en el núcleo fa-

miliar, los prejuicios en la sociedad, la importancia de la educación, los lazos de poder, la explotación laboral a menores de edad, la desocupación y el valor de la solidaridad para enfrentar esas temáticas.

El eje conductor de todos los mensajes producidos fue la idea de la importancia del apoyo del núcleo familiar. Este punto se desarrolló claramente durante el trabajo final, plasmado a través de una obra de teatro, donde se planteó un paralelismo entre dos familias pertenecientes a dos clases sociales opuestas⁷.

Más allá de las diferencias económicas, sociales y culturales de ambas familias, existían, en el entorno, las mismas miserias. La falta de contención de los padres para con los hijos era un punto que saltaba claramente a la vista. Los *González*-representativos de la clase alta- trabajaban todo el día y eran muy ambiciosos con el dinero, al punto de olvidarse y dejar de lado la importancia del amor, tratando de cubrir este vacío con riqueza. Los *Rodríguez*-quienes representaban a una clase social baja- tenían los roles cambiados dentro del contexto familiar. El padre no trabajaba, era alcohólico y golpeador. El hijo mayor era quien traía a su casa el dinero para comer, mientras intentaba que el menor pudiera seguir estudiando.

En ninguna de las dos familias existía comprensión alguna. Sin embargo y teniendo en cuenta las prenociones propias de la sociedad, era la familia más humilde la que más se ayudaba entre sí, evidenciando fuertes lazos en-



tre los hermanos, ante los problemas que padecían por su situación social y económica.

Más allá de las diferencias sustanciales de cada una de estas familias, en ambas se podía encontrar un actor que le daba una importancia sustancial a la educación, tomándola como pilar fundamental para la formación de todo individuo.

De esta manera, y a través de todas las temáticas abordadas por los integrantes del taller, se intenta remarcar la importancia de la solidaridad como forma de sobrellevar mejor la realidad que condiciona a cada personaje y, también, como solución común y colectiva para lograr una sociedad menos egoísta y fraccionada. Tanto en las producciones como en el trabajo final -la obra de teatro- los estudiantes dieron cuenta de la existencia de un poder consensuado, hegemónico, en las relaciones establecidas dentro de la institución. Quienes ocupan el lugar de manipulados son conscientes y aceptan esa subordinación como forma de vida. Por otra parte, aquellos que son utilizados para fines de algún tercero, están convencidos que esa es su única opción, no por decisión propia, sino por el lugar que les toca ocupar en esa relación.

Un puente hacia el afuera

Se resaltó la importancia del vínculo con el otro, haciendo hincapié en que uno de los productos más importantes que se logró gestar con el proceso fue el fortalecimiento de los lazos del grupo; el valor de poder confiar, de volver a sentir contención y también de la posibilidad de ver al otro como un par, como una ayuda dentro del mismo espacio de exclusión.

Es significativo destacar que a los participantes del taller les costó, en un inicio, entender que el eje de nuestro trabajo sería la expresión y la comunicación; les resultaba extraño este tipo de actividad en la institución carcelaria. Podemos decir que el espacio de trabajo permitió que los internos se sientan libres, expresivos y ansiosos por trabajar. La solidaridad es lo que marcó las relaciones que crearon los alumnos a partir de valores como compañerismo, protección y fidelidad. Y que pese a las dificultades propias del espacio, pudieron proyectarse sintiéndose útiles y capaces de producir. Creerse y ser sujetos concedores y transformadores del espacio, aumentado su autoestima y sintiendo la libertad desde la palabra. Los propios estudiantes fueron protagonistas y se apoderaron de la noción de sujetos productores de mensajes y transformadores del espacio.

Dándole un lugar a la imaginación: Reflexiones después de Olmos

Desde el primer día la cárcel entra por los sentidos, queda marcada en la piel como un tatuaje, se respira en el frío, en el olor a humedad de las paredes, en los ruidos, en los gritos, en los códigos indescifrables para los que viajamos y habitamos un mundo exterior que margina, que acosa, que señala a los desviados, a los peligrosos.

Descubrimos que más allá de los muros, de las rejas y de los discursos de la institución, la cárcel atraviesa la identidad de quien la padece, marca al individuo desde lo más profundo al renunciar a la capacidad *de ser* fuera de ella, de imaginar y de evocar la cons-

trucción de posibilidades, de elegir, de vivir una cotidianidad con “libre albedrío”. Acá la libertad pasa por otro lado y se convierte en un concepto abstracto.

Desde el primer día cuando trabajamos con alumnos pertenecientes a la escuela primaria, nos dimos cuenta de que la labor de llevar a cabo un Taller de Comunicación iba más allá del posicionamiento de facilitadores; y que deberíamos apuntar a crear instancias para evocar el discurso carcelario, pero sobre todo intentar romper con lo opresivo e invitar a salir, a saltar muros, a mirar los sueños y esperanzas de cada uno; construyendo participativamente el espacio y el itinerario del Taller dentro de la escuela.

Transitar entonces nuestra práctica como comunicadores, inmersos en este proceso educativo implicó de entrada ir en contra de ciertas representaciones sociales naturalizadas que muchas veces la institución totalitaria normaliza. Es decir, romper la regla y la representación impuesta por el discurso carcelario. Asimismo la escuela obliga a sumergirnos en un mundo de códigos rígidos (el mismo rol del docente-alumno, del *yo enseño* a ustedes *sujetos pasivos*).

Si reflexionamos veremos que muchos planes y programas educativos están cimentados en teorías que comprenden a la educación como un proceso de igualdad social, por lo tanto de superación de la marginalidad. Desde este punto de vista se concibe a una sociedad en “armonía” que tiende a la integración de sus miembros, donde la exclusión es vista como “un accidente”, una distorsión que debe ser enmendada. La educación se comprende aquí como un instrumento de corrección que garantiza la integra-



Darío A. **Cassan**, María Carla **Polla**, Gisela **Sasso**, Jacqueline **Fabi**,
Lorena **Santos Soruco**, Javier **Huesca Méndez**, María **Reyes**

La expresión como puente para la construcción de libertades

ción del individuo al cuerpo social. Si bien la sociedad está signada por la división entre grupos o clases antagónicas traducidas innegablemente a las condiciones de producción de la vida material, comprendemos aquí a la marginalidad como un fenómeno inherente de la propia estructura de la sociedad. Existen grupos dominantes que relegan a otros a la condición de marginados. Dentro de esta dialéctica la educación queda reducida a la estructura social generadora de esta marginalidad donde de la legítima⁸.

Una posibilidad para romper con esta visión hegemónica desde la comunicación sería darle paso a la imaginación en cualquier proceso educativo, como lo observa Daniel Prieto Castillo, cuando realza la importancia del “derecho a la imaginación” como parte sustancial de los espacios de comunicación,

en la educación no formal. Por ello las consignas siempre se planificaron con el objetivo de disparar la palabra, la idea, el sueño; transitar desde la historia personal y descubrir que todos somos compañeros de viaje y que el trayecto no debe reducirse por una instancia situacional. Lo importante era resaltar y valorizar nuestras potencialidades, romper con el rol y la dialéctica del *docente-alumno*, del *adentro-afuera*; y construir participativamente los sentidos, darle poder a la palabra y lugar a la imaginación.

La obra de teatro significó trascender, utilizar otra manera de comunicarse al poner el cuerpo, movilizarse, salir de mí mismo y encarnar a otro que está fuera de mi entorno; luego al ponerlo en escena frente a compañeros y autoridades se reafirma el “yo” (elevando el autoestima) desde un lugar que la institución te nie-

ga: el derecho a ser, al reconocimiento.

Cuando miramos esta experiencia educativa compartida en la Escuela para Adultos N° 701 de la Unidad Penitenciaria Lisandro Olmos, pensamos en los conceptos estudiados por Freire en “Educación como práctica de la libertad”, donde se hace presente la idea de una sociedad cerrada y una sociedad abierta: *la educación es adaptación* y el desarrollo de una actitud crítica. Pero, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de crítica?

A la idea de tomar conciencia, desde un análisis de las causas de los fenómenos sociales y políticos. Cuando Freire habla de toma de conciencia pone el acento en el *proceso de concientización*. La conciencia provoca la transformación de la sociedad y cambia al mundo⁹.

Notas

1 El encierro no se acota solamente a la idea de estar apartado de la sociedad físicamente, sino también a la imposibilidad de disparar la palabra, expresar los sentimientos y necesidades fundamentales.

2 Las preguntas más reiterativas consistían en buscar alguna referencia con el exterior, algún contacto que los aislara un poco de la situación con la que convivían, donde la necesidad del contacto externo era insaciable.

3 En México, existe una leyenda sobre un hombre que durante una fuerte enfermedad, soñó un mundo fantástico en donde los animales que lo habitan eran una hibridación (física) entre diferentes animales de distintas especies y cualidades humanas (por ejemplo una mariposa con cuerpo de lombriz y trompa de elefante que era muy bondadosa y responsable). Al lograr salir de este estado compartió su sueño y, a partir de ese momento, los alebrijes se convirtieron en animales mitológicos mexicanos.

4 Las visitas familiares eran una de las situaciones que más influían en los estados de ánimo.

5 Lo que se intenta resaltar con esta referencia es el peso que tienen

los códigos particulares que se conforman en un espacio como éste, en el cual el poder vertical que se ejerce forma valores completamente diferentes a los que tiene la sociedad en general.

6 Una forma de agruparlos que utiliza este establecimiento es el ubicar a los internos por pisos (donde hay entre 8 y 10 pabellones), asignándole características determinadas a cada nivel, dependiendo del grado de violencia que ellos creen que cada individuo tiene, independientemente de la conducta cotidiana. Por ejemplo, los pisos 1 y 2 son, se dice, los de los *violentos*. Allí es donde ingresan los reincidentes y los recién llegados, lo que los condiciona a tomar determinadas conductas, incluso por cuestiones de autoprotección.

7 Una de las familias vivía en un barrio privado; la otra, en una villa.

8 SAVIANI, D. *Escola e Democracia*, Sao Paulo: Cortez: autores asociados 1, 1983, 14 Ed., 1985.

9 HUERGO, JORGE. Apuntes del Seminario *Comunicación/Educación*, Maestría PLANGESCO, FPyCS, UNLP, 2006.

